

La Retroalimentación Formativa en el Proceso de Enseñanza-Aprendizaje de Estudiantes en Edad Preescolar

Formative Feedback in the Teaching-Learning Process of Preschool Students

Karime Osorio Sánchez *
Colegio Colombo Británico

Alexis López Mendoza
Educational Testing Service

Este estudio se centró en analizar y comprender la manera como se les brinda retroalimentación a los estudiantes en edad preescolar entre los tres y los cuatro años de edad, y el rol que cumplen los padres de familia en el proceso de enseñanza y aprendizaje de sus hijos. De igual manera se examinaron las percepciones de los padres de familia y las docentes sobre el uso de una retroalimentación dentro del proceso de aprendizaje en este nivel. Para contestar las preguntas de investigación, se recogieron datos a través de grupos focales con docentes, entrevistas a padres de familia y observaciones de clase. Los datos fueron analizados cualitativamente usando teoría fundamentada. En este estudio encontramos que el uso de la retroalimentación aporta sustancialmente en la motivación que los estudiantes de preescolar tienen mejorar su desempeño académico y su proceso de formación dentro y fuera del aula y puedan desarrollar experiencias de aprendizaje más significativas en cada dimensión del desarrollo. Además se encontró que el trabajo conjunto entre el docente y los padres es fundamental en el proceso de evaluación en niños en edad preescolar.

Palabras Claves: Evaluación formativa, Evaluación en edad preescolar, Retroalimentación, Retroalimentación formativa, Proceso de enseñanza-aprendizaje.

This study focused on analyzing and understanding how feedback is provided to preschool students of ages between three and four, and the role that parents play in the teaching and learning process of their children. Similarly, the perceptions of parents and teachers on the use of feedback in the learning process at this level were examined. To answer the research questions, data were collected through focus groups with teachers, parent interviews and classroom observations. Data were analyzed qualitatively using grounded theory. In this study we found that the use of feedback substantially motivates preschool students to improve their academic performance and their development process inside and outside the classroom and to develop more meaningful learning experiences in each development dimension. Additionally, it was found that the partnership between teachers and parents is essential in the assessment process in preschoolers.

Key Words: Formative assessment, Assessment in preschool, Feedback, Formative feedback, Teaching-learning process.

1. Introducción

El uso de la evaluación formativa dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje con estudiantes en edad preescolar requiere que se brinde retroalimentación en un momento oportuno y de manera efectiva para garantizar un proceso académico formativo, conforme a lo que se espera en cada dimensión de desarrollo en estas primeras etapas. La evaluación en las instituciones de preescolar generalmente se realiza a través de diagnósticos iniciales y observadores mensuales, en los que se registran de manera descriptiva los logros de los estudiantes. Se realizan entregas de informes periódicos a los padres de familia, en donde se describe el proceso de sus hijos y se dan algunas recomendaciones para trabajar. El proceso académico de los estudiantes de preescolar depende en cómo los docentes le brindan al estudiante cierta comunicación para mejorar en sus desarrollos, logros y desempeños y en gran medida en cómo los padres de familia aprovecharon el informe para incrementar su compromiso y trabajo desde casa para avanzar en la formación de sus hijos. Por esta razón, se consideró importante comprender el rol de la retroalimentación en estudiantes en edad preescolar puesto que a través de esta se pueden lograr cambios en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Este estudio busca comprender el uso de la retroalimentación dentro del proceso académico del nivel de preescolar. En particular, este estudio intenta contestar las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿De qué manera el uso de una retroalimentación efectiva y oportuna puede contribuir en el proceso académico de estudiantes entre los tres y cuatro años de edad de una institución preescolar?
2. ¿De qué manera las docentes de la institución preescolar apoyan el proceso formativo de sus estudiantes a través del uso de una retroalimentación efectiva y oportuna?
3. ¿Qué percepciones tienen los padres de familia de la institución preescolar del informe descriptivo entregado cada bimestre y cómo lo usan en pro del desarrollo de sus hijos?

Consideramos de gran relevancia poder examinar la manera como se les brinda retroalimentación a los estudiantes en edad preescolar entre los tres y los cuatro años de edad, y el rol que cumplen los padres de familia para colaborar en el proceso de enseñanza y aprendizaje de sus hijos. En este sentido, se busca comprender con mayor profundidad si el uso de la retroalimentación efectiva y oportuna aporta sustancialmente en la motivación que los estudiantes de preescolar tengan en continuar con su proceso, mejorando su desempeño dentro y fuera del aula y desarrollando experiencias de aprendizaje más significativas en cada dimensión del desarrollo.

2. Fundamentación teórica

Scriven (1967) introduce el término “evaluación formativa” en el campo de evaluación de programas educativos para tratar de diferenciar este tipo de evaluación de la evaluación sumativa.

En el campo de la evaluación del aprendizaje, la evaluación formativa se define como la retroalimentación que se le da al estudiante para que tome acciones correctivas sobre su desempeño (McMillan, 2007). De igual manera, Dunn y Mulvenon (2009) comentan que la evaluación formativa puede ser tanto formal como informal y está estrechamente relacionada con el proceso de enseñanza-aprendizaje. Según estos autores, la evaluación

formativa está encaminada a modificar y mejorar el aprendizaje y comprensión de los estudiantes. De esta forma se puede concluir que el propósito principal de la evaluación formativa es el de promover el aprendizaje (Bennett, 2011). Para poder cumplir con este propósito, se deben seguir estas tres condiciones importantes: 1) los estudiantes deben tener un objetivo de aprendizaje claro, 2) deben poder monitorear su proceso de aprendizaje comparando su desempeño actual con un desempeño ideal o deseado, y 3) deben tomar acciones para poder alcanzar el objetivo planteado o para disminuir la brecha entre el desempeño actual y el esperado (Gipps, 1994).

De manera similar, Allal (1980) propone tres etapas en el proceso de evaluación formativa: 1) recoger información sobre los aprendizajes y las dificultades de aprendizaje de los estudiantes, 2) interpretar la información e identificar posibles causas de las dificultades, y 3) hacer ajustes en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Por lo tanto, la evaluación formativa también se puede entender como la recolección, evaluación y uso de información que ayuda a docentes y estudiantes a tomar decisiones encaminadas al mejoramiento (McMillan, 2007). Algo que caracteriza a las evaluaciones formativas es que éstas le permiten a los profesores a diagnosticar a los estudiantes; en particular les permiten saber dónde se encuentran, hacia dónde deben ir y qué puede hacer para llegar hasta ese punto (William y Lealhy, 2007).

Melmer, Burmaster y James (2008) argumentan que la retroalimentación es parte integral de la evaluación formativa en cuanto que proporciona información importante para hacer ajustes en el proceso de enseñanza-aprendizaje con el fin de que los estudiantes alcancen los objetivos propuestos. Según Wiggings (1993), se considera como retroalimentación aquella clase de información que proporciona al estudiante conocimientos directos que puede utilizar tanto en su desempeño actual como en el esperado. Además, Irons (2007) sostiene que la retroalimentación se considera formativa cuando se proporciona oportunidades positivas de aprendizaje a los estudiantes con el fin de mejorar sus experiencias de aprendizaje y su motivación. Bruno y Santos (2010) enfatizan en la necesidad de ser consciente de las competencias de los estudiantes, dando respuestas puntuales, utilizando la información de manera sistemática y motivando a los estudiantes, lo cual determinará la eficacia de la misma. La retroalimentación es una forma de apoyar el aprendizaje de los estudiantes, dando pautas para ayudarles a llevar la brecha entre su nivel actual y el deseado. Durante la clase, los profesores pueden estar monitoreando el proceso de aprendizaje de los estudiantes (McMillan, 2001). Esto se puede hacer mediante las observaciones que el profesor hace de la clase, de manera informal, usando preguntas u observándolos para evaluar el aprendizaje y progreso de los estudiantes.

Black y Wiliam (2004), afirman que el éxito de la retroalimentación depende del conocimiento de las dificultades, habilidades y personalidad que tenga el docente de cada uno de sus estudiantes en situaciones particulares. Esto permite al docente ahondar en el proceso del estudiante para realizar cambios y planes de acción para el mejoramiento del mismo. Es por esto que el proceso de retroalimentación debe ser: (1) inmediata, (2) continua y (3) relevante (López, 2010). Por retroalimentación relevante se entiende que los comentarios que se les dan a los estudiantes les permiten conocer dónde están, qué les hace falta y qué tienen que hacer para alcanzar sus metas de aprendizaje. El proceso de retroalimentación debe apoyar el proceso de aprendizaje de los niños, de esto dependerá su desempeño en cada una de las áreas de desarrollo.

La evaluación es un componente primordial dentro de todo proceso educativo, más aún cuando el proceso se da en las primeras edades de los niños (Epstein, Schweinhart,

Debruin-Perecki y Robin, 2004). Las evaluaciones en preescolar implican un proceso de recopilación de información sobre los niños con el objetivo final de conocerlos y apoyarlos en el aprendizaje (NAEYC y NAECS/SDE, 2003). Algunos estudios han concluido que la evaluación en esta etapa se caracteriza por usar varias fuentes de información e implica tomar decisiones acertadas sobre el desarrollo de los niños (Apple, 2000; Shepard, Kagan y Wurtz, 1998). La evaluación en el preescolar muestra retos importantes (Shonkoff y Meisels, 2000). Algunos autores documentan que muchos profesionales no tienen la formación y capacitación suficiente para usar adecuadamente las evaluaciones y para analizar la información que recogen sobre los aprendizajes de los niños (Gettinger, 2001). Los docentes en preescolar deben usar las evaluaciones primordialmente para identificar las necesidades especiales de los niños, para planear la manera de enseñar a los niños individualmente o en grupos, para identificar maneras para mejorar el proceso de enseñanza y aprendizaje y para determinar si el programa está cumpliendo las metas trazadas con respecto a la formación de los niños (Epstein, Schweinhart, Debruin-Perecki y Robin, 2004).

Ackerman y Coley (2012) presentan un informe sobre las políticas en cuanto a la evaluación del aprendizaje de los niños en edades tempranas, y sobre los instrumentos (listas de chequeo, observaciones directas, muestra de trabajos, escalas, entre otros) que se utilizan en algunas ciudades de los Estados Unidos identificando aspectos importantes de su uso. De igual forma los autores exponen los desafíos particulares que son inherentes a la evaluación de jóvenes en cuanto al aprendizaje y que son significativos para la evaluación en los niños preescolares. Los datos sobre lo que los niños están aprendiendo puede servir como un componente importante del programa de evaluación, en el estudio se evidencia la importancia del fortalecimiento del uso de las evaluaciones y de sus resultados para determinar el progreso individual de los niños y mejorar la calidad de la educación temprana en los programas. Al mismo tiempo, a obtener datos útiles sobre lo que los niños pequeños saben y pueden llegar a aprender en contextos complejos de esta manera se podrá documentar el aprendizaje de los niños preescolares para revelar los puntos fuertes de los niños, las necesidades y el progreso, así como la eficacia que tiene el programa.

Varios estudios han encontrado que la participación de los padres de familia en el proceso de enseñanza-aprendizaje influye positivamente en el desempeño académico de sus hijos (Fan y Chen, 2001; Fantuzzo, MacWayne y Perry, 2004; Hoover-Dempsey y Sandler, 1995). Sin embargo, algunos estudios indican que muchas veces los docentes no permiten que los padres participen activamente (Addi-Racah y Arviv-Elyashiv, 2008). En un estudio, Addi-Racah y Arviv-Elyashiv (2008) entrevistaron a cinco docentes de preescolar para examinar la mejor manera para empoderar a los padres e involucrarlos de una manera más activa en el proceso de aprendizaje de sus hijos. Ellas encontraron que unas de las mejores maneras de hacer esto es estableciendo y manteniendo una buena relación con los padres de familia.

En otro estudio con padres de familia en los Estados Unidos, Blue-Banning *et al.* (2004) encontraron que es importante crear una sociedad de colaboración entre padres y docentes. En este estudio, los autores hallaron que este tipo de sociedad se caracteriza por los siguientes aspectos: 1) existe comunicación permanente, 2) tanto padres como docentes están totalmente comprometidos con el proceso de enseñanza-aprendizaje de los niños, 3) existe una relación de poder equitativa entre padres y docentes, 4) los docentes guían a los padres de familia en buscar maneras para apoyar a sus hijos, 5) reciprocidad entre padres y docentes; es decir, se apoyan entre sí, y 6) hay confianza y

mutuo respeto. Blok et al. (2005) encontraron que los padres de familia son más efectivos en apoyar el proceso de enseñanza y aprendizaje de sus hijos cuando se les brindan guías claras sobre como desempeñar esta tarea. Tal como lo muestran Boone y Crais (1999), los padres de familia son fuentes válidas de información sobre el desarrollo de sus hijos. A través de la comunicación permanente con los padres, los docentes obtienen información valiosa sobre los aprendizajes de los estudiantes (Brown, 2000). De igual manera, varios autores concluyen que es de suma importancia para los docentes establecer una relación de armonía y colaboración con los padres de familia (Brink, 2002; Brown, 2000).

3. Métodos

En este estudio se adoptó un diseño de estudio de caso ya que este tipo de estudio permite tener una perspectiva más profunda sobre un tema en particular (Stake, 1995). En este caso, se pretendía tener una perspectiva más profunda sobre la manera como se les brinda retroalimentación a los estudiantes en edad preescolar entre los tres y los cuatro años de edad, y el rol que cumplen los padres de familia en el proceso de enseñanza y aprendizaje de sus hijos. Igualmente, se escogió un estudio de caso ya que este permite la exploración de un sistema delimitado que es fuente de información rica a través del uso de diversos instrumentos (Creswell, 1998). Para este estudio, se escogió un salón específico en una institución preescolar para poder entenderlo más en profundidad. De igual manera, la recolección de datos en los estudios de caso se caracteriza por usar varios instrumentos de recolección de datos, por ser extensa y detallada, y por depender principalmente de datos cualitativos (Creswell, 2005). El uso de múltiples fuentes de evidencia permite la convergencia de métodos de investigación y se considera como parte integral de los estudios de caso.

El estudio se realizó en una institución preescolar en la ciudad de Bogotá, Colombia. Esta institución es de carácter privado y tiene como propósito contribuir a la formación integral de estudiantes entre los 18 meses y los cinco años, etapas en las cuales se construyen las bases éticas, sociales, comunicativas, cognitivas, corporales y estéticas. Esta institución cuenta con un equipo docente conformado por profesionales especializados en educación preescolar, música, danzas, deportes, inglés, psicología, terapeutas de lenguaje y ocupacional, nutricionista y administrativos. El aula de clase donde se llevó cabo el estudio fue el nivel de prejardín, para estudiantes entre los tres y los cuatro años de edad. El programa en esta aula está desarrollado por mallas curriculares en las que se trabajan las dimensiones centradas en actividades vivenciales, significativas y de manipulación registrando los conocimientos aprendidos en formatos de guías de trabajo y con una evaluación descriptiva que abarca los logros de cada una de las áreas de desarrollo. En esta institución se realizan observadores mensuales de cada estudiante en el que se registran los logros y desempeños en cada dimensión del desarrollo y se realizan cuatro entregas de informes de manera personalizada con los padres de familia en donde se comenta el trabajo del estudiante y ciertas recomendaciones para apoyar su proceso de aprendizaje.

Se seleccionaron cuatro estudiantes entre los tres y los cuatro años de edad del nivel de prejardín para hacer un seguimiento profundo: María, Santiago, Isabela y David (pseudónimos). Todos provienen de un nivel socioeconómico medio alto y con un entorno familiar establecido por padre y madre en un 80%, el otro 20% corresponde a niños y niñas con un entorno familiar conformado solo por la madre. Esta selección se

realizó a través de la lectura y análisis de los observadores-informes. Es por esto, que a través del observador mensual se realizó un análisis de los logros, actitudes, desempeños, puntos a mejorar que presentaban los niños y las niñas dentro de su proceso académico. Se escogieron estos estudiantes porque presentaban dificultades en su aprendizaje en algún nivel de la dimensión socio-afectiva, cognitiva, corporal y comunicativa, y en los cuales se quiso observar y reflexionar sobre la respuesta y avance que alcanzaron con una retroalimentación adecuada en el aula y en casa.

Los padres de familia que participaron fueron los acudientes de los cuatro niños seleccionados. Todos entre los 30 y los 40 años de edad de un nivel socioeconómico medio alto, con un nivel educativo universitario, algunos con estudios de posgrado y activos laboralmente. El 50% de los hogares tienen dos hijos y el otro 50% son hijos únicos del grupo en general. Los padres que participan de las actividades de la institución tales como talleres, espacios de convivencia, entregas de informes, proyectos y visitas. Los padres participaron en la realización de entrevistas semiestructuradas que ayudaron a conocer sus estrategias, actividades y formas que utilizaban para retroalimentar a sus hijos en su hogar y saber qué hacían con lo que se les informaba en el colegio del proceso académico. Por último, también seleccionaron las cinco docentes de los niveles de prejardín, todas con título profesional de Licenciadas en Educación Preescolar. Las docentes participaron en la realización de un grupo focal para conocer lo qué pensaban, creían y conocían acerca de los procesos de retroalimentación, evaluación en el aula y comunicación con los padres de familia.

Para recolectar datos se hicieron observaciones de clases, un grupo focal con docentes y entrevistas con los padres de familia. El propósito de las observaciones de clase fue poder lograr un acercamiento a las diferentes formas cómo los docentes y los cuatro estudiantes seleccionados utilizan el proceso de evaluación y retroalimentación en el aula de clase. Esto significa que no solo se observó a los cuatro estudiantes, sino también a la docente y la interacción entre ambos durante el proceso de enseñanza-aprendizaje. Las observaciones se hicieron en uno de los niveles de prejardín y se realizaron de manera rigurosa durante el periodo de recolección de datos. En cuanto al tipo de observación que se implementó, se optó por una observación directa, no participativa y estructurada para registrar lo acontecido durante las clases. Las sesiones de observación se realizaron diariamente por dos horas durante dos meses. Hubo un formato de registro donde se hicieron las respectivas anotaciones con el fin de facilitar el análisis de la información, el cual se realizó posteriormente. Esto permitió darle un sentido más sistemático a las observaciones que se hicieron.

El grupo focal se realizó con las cinco docentes del nivel de prejardín para conocer sus enfoques y metodologías utilizadas en los momentos de evaluación y la forma en cómo ellas ofrecían retroalimentación a los niños para mejorar sus procesos académicos, y sus opiniones y percepciones sobre la evaluación. Este grupo tuvo una duración de 40 minutos y se realizó en las instalaciones del jardín, en la Biblioteca, en horas de la tarde. El grupo focal se grabó en audio para después transcribirlo y analizarlo. En este grupo focal se abordaron diferentes preguntas relacionadas con la forma como evalúan en clase, la frecuencia con que evalúan, la forma como utilizan la información, la forma como retroalimentan a sus estudiantes, la forma como trabajan o colaboran con los padres de familia y el tipo de información que les dan.

De igual manera, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas con los seis padres de familia con el fin de recoger información relevante acerca de las percepciones, opiniones, soluciones y enfoques que tenían con relación al rol de la retroalimentación y el manejo

que ellos daban a la información dada. Estas tuvieron una duración de 30 minutos por padre de familia y se realizaron después de haber observado la respuesta y el progreso en los niños a través de la retroalimentación que se les dio en cada situación en particular. Todas las entrevistas fueron grabadas en audio para posteriormente ser transcritas y analizadas. En las entrevistas se abordaron preguntas relacionadas con las percepciones y opiniones que los padres tienen sobre las reuniones con los docentes, el apoyo que reciben de los docentes, el tipo de información que reciben, la forma como utilizan esa información, la forma como apoyan a sus hijos, las dificultades que tienen para apoyar el proceso de aprendizaje de sus hijos y sugerencias para mejorar este proceso.

El análisis del caso se realizó usando teoría fundamentada (Glaser y Strauss, 1967) y el método interpretativo de Hatch (2002). La idea principal del método de teoría fundamentada es la de leer y releer los datos para encontrar ideas recurrentes y las relaciones entre ellas. En el método de Hatch (2002), los investigadores transforman los datos en categorías descriptivas siguiendo los siguientes pasos: 1) Se transcribieron todas las notas de campos y entrevistas y se archivaron en Word. 2) Luego, se leyeron todos los datos cuidadosamente varias veces para poder entender el caso. 3) Después se codificaron los datos usando categorías emergentes. Es decir, se identificaron temas recurrentes que emergieron directamente de los datos. Se utilizó inicialmente una codificación abierta y luego se formaron categorías relacionando los códigos entre ellos. 4) Se realizó una codificación focalizada para jerarquizar las categorías y determinar la relación entre ellas. Esto ayudó a presentar una narrativa teórica sobre la interpretación de los datos. 5) A lo largo del proceso de análisis de datos, se escribieron memos. Estos son textos cortos que se usaron para reflexionar sobre los datos y sirvieron para monitorear el proceso de análisis y para escribir las interpretaciones. Finalmente, los investigadores organizaron los datos en una matriz para integrar y comparar los resultados encontrados en cada uno de los instrumentos de recolección de datos y realizaron un análisis sistemático de los datos. Los temas recurrentes que emergieron directamente de los datos fueron los siguientes:

- ✓ La retroalimentación en el aula de clase: la forma como las docentes dan y utilizan la retroalimentación en clase.
- ✓ El proceso de retroalimentación con los estudiantes y los padres: la forma como los estudiantes y los padres usan la retroalimentación.
- ✓ Trabajo colaborativo con los padres: la forma como los padres participan en el proceso de evaluación y sus opiniones y percepciones al respecto.

4. Resultados

4.1. La retroalimentación en el aula de clase

En este estudio encontramos que las cinco profesoras realizan de alguna forma retroalimentación con sus estudiantes. Según uno de los docentes, la docente titular del Prejardín 3 afirma lo siguiente:

“La retroalimentación es aquella información importante y necesaria que se debe conocer por completo de manera clara y coherente. Esta ayuda al proceso formativo de los niños y niñas de mi salón. Utilizo el boletín de informe y las llamadas telefónicas para que los padres de familia estén al tanto de los procesos de aprendizaje de sus hijos”.

Las docentes de esta institución ven la retroalimentación como la manera de retomar la evaluación que se ha hecho y tenerla como un fin para los nuevos conocimientos que se van a adquirir y tenerla como base de enriquecimiento. Las docentes utilizan la

evaluación no solamente para calificar los desempeños de los estudiantes sino también para retroalimentar a sus estudiantes y a los padres de familia. La docente del Prejardín 4 comenta que ella está continuamente observando a sus estudiantes para determinar sus fortalezas y limitaciones. A través de las preguntas que se hacen en clase y de charlas informales con los estudiantes, los estudiantes comienzan a ir aprendiendo cuándo realizan las actividades bien y cuando necesitan reforzar algunos aspectos. Las preguntas resultan útiles cuando fomentan una cultura de cuestionamiento y pensamiento profundo, en la que todos los estudiantes aprendan de las discusiones y el diálogo. Por lo tanto, las docentes consideran que es necesario empezar a trabajar para que los estudiantes entiendan la retroalimentación dada.

La idea es estimular el aprendizaje de los niños para que estén motivados e interesados por enriquecer sus conocimientos. En este estudio encontramos que el proceso de retroalimentación en las clases de esta institución preescolar ocurre durante todo el proceso de enseñanza y aprendizaje y no únicamente cuando se hacen evaluaciones formales. Como estrategias de retroalimentación, se muestra la utilización de diferentes actividades para reforzar conocimientos, habilidades, procesos y competencias. La docente del Prejardín 3 comenta:

“Pues con los niños siempre que se hace una actividad se hace como una pequeña evaluación algo en lo que tú le des un aprendizaje a ellos, luego haces como una evaluación y ellos dicen qué aprendieron, y también evalúan como les parece la actividad, si se divirtieron, si les quedó claro el conocimiento. Las guías que son una forma donde nosotros vemos la retroalimentación que ellos hacen al aprendizaje que les hemos dado, es como una muestra donde decimos si adquirieron el aprendizaje”.

Las docentes consideran que es importante aprovechar los errores que los estudiantes comenten en clase para que la evaluación sea formativa. Pero aclaran que no se debe penalizar a los estudiantes por estos errores puesto que esto puede afectar su motivación y autoestima. Por el contrario, es necesario promover un diálogo en torno a los errores que los estudiantes cometan y así lograr nuevos aprendizajes. De esta forma, los estudiantes se vuelven participantes más activos y empiezan a comprender que el éxito en su proceso no depende tanto de su capacidad de dar la respuesta correcta sino de aprender a realizarlo en otra oportunidad cada vez mejor. La docente del Prejardín 5 explica:

“Algunos niños llegan diciendo yo no puedo. Lo importante es estimularlos y decirles que si pueden, y que lo intenten. Pero hay que darles como esa fuerza, ese estímulo para que logren hacer las cosas. La reacción de ellos depende del acompañamiento de la profesora. Se debe brindar apoyo y cuando lo logran posteriormente la felicidad es grandiosa”.

Las docentes comparten que a través de las guías de trabajo ellas intentan dar retroalimentación a los niños cada vez que se puede. A través de la información recolectada se muestra que las docentes trabajan en retroalimentar a sus estudiantes en algunas actividades. La docente del Prejardín 4 afirma que ella lee la guía de cada estudiante y le dice inmediatamente lo que hicieron bien, o lo que tienen que mejorar. Las docentes comentan que la idea es no decirle únicamente lo que están haciendo mal. Por el contrario, es de vital importancia decirles que lo pueden hacer mejor; esto los motiva mucho a ellos. Lo que se trata de lograr es que todos los estudiantes logren sus metas de aprendizaje, pero si uno ve que un niño tiene muchos aspectos por mejorar entonces uno lo debe acompañar para que realice bien su trabajo.

4.2. El proceso de retroalimentación con los niños y los padres

El proceso de retroalimentación ocurre durante todo el proceso de enseñanza y aprendizaje. Se ha evidenciado que los niños al recibir una nueva explicación dirigida a su trabajo logran acceder más fácil a su desarrollo. La calificación y la evaluación de las guías se realizaron colocando un sello de “felicitación” u otro “puedes mejorar”. Acompañado a esto se brindó una retroalimentación verbal al estudiante. Esto también se realizaba con las tareas que se enviaban a casa cada viernes relacionadas con los valores (tolerancia, respeto, generosidad, perseverancia, libertad, honestidad, entre otros.) y con el proyecto de aula (¿Por cuáles lugares te gustaría pasear?), adicionando un comentario para que lo revisaran y mejoraran la realización de esta con apoyo de los padres.

En este estudio se encontró que los estudiantes de preescolar mejoran sus procesos de aprendizaje en la medida en que se les brinde retroalimentación en el instante en que se encuentran realizando una tarea o actividad ya sea en el aula o en casa. En clase se observó que cuando se corrige al estudiante y se le brinda un acompañamiento, ellos tratan de responder positivamente a la explicación de la docente. También se observó que el desempeño del niño mejora con la retroalimentación de la docente, pero requiere apoyo y acompañamiento adicional por parte de los padres. Sustancialmente la retroalimentación ofrecida a los niños y a los padres de familia hizo hincapié en los posibles planes de acción que se llevaron a cabo para ahondar en su proceso formativo y ayudar en el momento oportuno y más cercano a los estudiantes puesto que si se dejaba para el final iba a ser más difícil corregir las dificultades presentadas en cada una de sus dimensiones. A continuación ilustramos este hallazgo con un ejemplo de cada uno de los estudiantes que participaron en el estudio.

María avanzó en sus desempeños; se observó que se esforzaba en hacer las actividades cada vez mejor, sin ausentarse de la actividad, aunque en momentos por factores externos se desconcentraba y era difícil que volviera a continuar con la actividad. Sus padres afirman lo siguiente:

“Cada vez más María es más receptiva a lo que le decimos, consideramos que el trabajo realizado en conjunto a cada uno de los profesionales ha permitido que ella progrese en sus procesos, a veces es retadora con su mamá, pero estamos seguros que el explicarle y aprovechar cada comentario le ayuda a trabajar mejor”.

En el salón de clase María se sintió muy orgullosa cuando la docente le decía que lo estaba haciendo bien y cuando le indicaba lo que debía hacer para mejorar. La niña se mostró receptiva e intentó perfeccionar cada uno de los detalles que se le indicaron.

En Santiago se observaron inicialmente ciertas actitudes desafiantes, a veces quería hacer lo que él deseaba sin tener en cuenta que hay un momento para cada actividad. Pero eventualmente comenzó a tener en cuenta la retroalimentación dada por la docente. Observamos que eventualmente avanzó en sus desempeños y comenzó a colorear un poco mejor. En las otras guías se esforzó para lograr finalizarlas, como por ejemplo los trazos en diferentes direcciones. Santiago se sentía muy feliz cuando se le reconocía su esfuerzo y dedicación en cada uno de sus trabajos. En una ocasión comentó lo siguiente: “profe ya lo hice mejor, mira, ¿cierto que sí?”. Por otro lado, sus padres comentaron lo siguiente: “hemos observado que a través de una retroalimentación inmediata Santiago progresa de la mejor manera y se evidencia en que es un niño feliz. Cada cosa y aspecto que la profesora nos comenta lo ponemos en práctica para nuestro hijo”.

Por otro lado, Isabela en cuanto a su desarrollo, avanzó notoriamente en cada una de sus dimensiones. Se evidenció una niña cada vez más segura, extrovertida y con mayor confianza al socializar con sus compañeros. Los procesos de retroalimentación se dieron en cada una de las actividades, al recibir información e indicaciones realizaba un mejor trabajo que cuando no se le indicaba cómo hacerlo, ó lo que debía mejorar. Isabela en uno de sus comentarios afirmó: "ahora si puedo hacer las vocales, mira profe". En la entrevista con su mamá se mostró un alto compromiso con cada tarea pendiente para avanzar en los logros del nivel. Su madre en una de sus respuestas afirma:

"A mí me parece que ella de lo que lleva en el jardín, ha mejorado mucho, se evidencia mayor seguridad. Por ejemplo vamos a un parque, se siente más segura. En la parte de colorear, ella ya tiene unas instrucciones, sabe que debe hacerlo bien, no salirse, llenar los espacios en blanco, como coger el lápiz. Uno empieza a ver su progreso en cada actividad."

Finalmente, observamos que si se le reforzaba permanentemente a David en qué lo estaba haciendo bien, se motivaba y lo seguía haciendo cada vez mejor. Esto se pudo evidenciar en sus procesos motrices en cada uno de los espacios dados. En la entrevista realizada al papá de David, él comenta lo siguiente con relación al proceso de retroalimentación ofrecido en casa:

"..., como uno tiene un seguimiento tan minucioso, pues digamos si está haciendo una línea que no es, uno le dice que no es así y se le explica en el momento como es, no después de finalizarla, es dentro de la actividad que se realiza esa explicación. Se está pendiente en todo el proceso."

Esto evidenció el acompañamiento realizado por su padre en las tareas realizadas y la forma de indicarle las instrucciones. De esta manera se infiere que los comentarios, las expresiones que se le den al niño son importantes para que pueda mejorar o para que se sienta motivado. Pero hay que tener en cuenta que los comentarios también pueden hacer que el niño se desmotive. Por lo tanto es importante buscar una forma adecuada para corregirlo. Es necesario saber que la información que se le dé al niño debe ser relevante dentro de su proceso formativo para tomar decisiones, para cambiar la metodología y para tener en cuenta los estilos de aprendizaje. Es por esto que es necesario tener en cuenta cada situación y experiencia que pasa dentro del aula de clase, puesto que allí es el lugar en donde se dan factores determinantes que deben colaborar con el proceso de formación de los niños durante sus primeras etapas. La importancia de cada una de las anotaciones y registros que se hacen, permite informar a padres sobre aspectos importantes del proceso.

Se evidenció que a través de la retroalimentación los estudiantes pueden ser conscientes de sus errores y dificultades, enseñándoles alternativas y mejoras constructivistas específicas. Los estudiantes en esta etapa deben dominar ciertas rutinas y hábitos básicos propios de la edad, pero también tienen la oportunidad de escuchar y recibir explicaciones claras, adecuadas y que los guíen en un mejor caminar para convertirse en seres seguros, inteligentes, con carácter y proactivos dentro de su contexto sociocultural.

4.3. Trabajo colaborativo con los padres de familia

En este estudio encontramos que las reuniones periódicas con los padres de familia son fundamentales para garantizar que el proceso de retroalimentación pueda utilizarse de manera adecuada. Las reuniones de padres y docentes son una oportunidad para mejorar la comunicación entre los mismos. En muchas ocasiones estas reuniones colaboran para que puedan entender mejor al niño y así ayudarlo más efectivamente. De los informes se espera generar información relevante, interpretarla y comunicarla adecuadamente con el

fin de que tenga una utilidad práctica para los padres y al mismo tiempo para los niños. En la Figura 1 se presenta un fragmento de un informe pedagógico dado a uno de los padres de familia. Como se evidencia en este informe, no solamente se describe el desempeño del estudiante sino que también se dan acciones específicas para reforzar en casa.

DIMENSIÓN SOCIAL

Desde lo social se evidencia su independencia y la colaboración que tiene en cada uno de los espacios, se muestra espontánea en las actividades grupales. En ocasiones le cuesta socializar bien con sus compañeros, el compartir es necesario trabajarlo puesto que en ocasiones se le dificulta. Se evidencia el proceso y el progreso en cada dimensión gracias al trabajo realizado desde casa. En ocasiones se le dificulta seguir los compromisos en algunas actividades del salón y momentos de recreo. Practica los hábitos en actividades de lonchera y desplazamiento en el jardín. Reconoce cada uno de los símbolos en la Institución y la bandera. Se deben trabajar los valores de respeto y responsabilidad.

Figura 1. Ejemplo de un informe pedagógico para padres de familia

Fuente: Elaboración propia.

En general, los padres de familia consideran que estas reuniones les brindan vital información. Se encontró que los padres intentan trabajar en los planes caseros que se les entregan y en cada uno de los reportes desarrollados durante el bimestre. Se espera un trabajo a la par desde casa, pero muchas veces se muestra que este trabajo no se desarrolla en su totalidad. Los padres de María comentan lo siguiente al respecto:

“... Nosotros creemos que con esta reunión se toman compromisos para trabajar con María y comenzar las terapias desde casa, la profesora con su informe nos orienta a cómo realizar estas actividades y saber cómo va la niña.”

Esto muestra que toda acción evaluativa es una forma de intervención que forma parte muy importante del proceso de enseñanza-aprendizaje. Es desde aquí que a través del informe detallado que se les da a los padres y con la reunión que se realiza para exponerlo hace que ellos entren a formar parte activa de la educación de sus hijos. Este proceso es un espacio de diálogo, que promueve la participación activa de todos los implicados en el proceso; es decir, produce información útil especialmente para los padres de familia. De este modo, la evaluación cobra sentido en cuanto permite que exista comunicación y toma de decisiones que garanticen la calidad de la educación y apoyen a la solución de diversos problemas a lo largo del proceso, pues independientemente del momento en que se realice, debe tener en cuenta cada proceso que lleva a cabo el niño.

Esto evidencia que la retroalimentación brindada a los padres del proceso de sus hijos ayuda a proporcionar información sobre las competencias de los niños, sobre lo que saben, sobre lo que hacen y sobre la manera en cómo actúan. La retroalimentación permite conocer cómo es el desempeño y cómo se puede mejorar en el aula y en casa. Aparte de los informes pedagógicos, también se utilizan rúbricas o matrices de evaluación para retroalimentar a los padres de familia sobre los desempeños de sus hijos. En las rúbricas se da información sobre la meta o valoración esperada, sobre los diferentes niveles de desempeño y sobre el nivel actual del estudiante (ver Figura 2). La rúbrica les permite a los padres de familia ver exactamente en qué nivel está el estudiante y lo que debe hacer para llegar a la meta esperada.

Tabla 1. Ejemplo de una rúbrica utilizada en la institución educativa

META /VALORACIÓN	DESEMPEÑO SUPERIOR	DESEMPEÑO ALTO	DESEMPEÑO BAJO
Comprende el significado de oraciones y textos cortos.	Reconoce que las oraciones están formadas por palabras, completando y organizando oraciones identificando palabras que le dé un significado coherente.	Completa y organiza algunas oraciones identificando ciertas palabras que le den un significado coherente.	No completa ni organiza oraciones con palabras que le den un significado coherente.

Fuente: Elaboración propia.

Por esta razón, se puede decir que la retroalimentación es una herramienta efectiva para aprender. Los padres de Santiago se sienten agradecidos con lo que hace la institución educativa y piensan que los informes son una muestra fehaciente de lo que la docente observa en cada niño. Al respecto comenta lo siguiente:

“Santiago es un niño inquieto y a veces con bastante energía, pero sabemos que con las sugerencias que se dan nosotros como sus padres nos comprometemos con todo su proceso, la idea es colaborar para que él cada día crezca, se desarrolle y alcance cada una de los contenidos, en casa hacemos todo lo posible por llevar a cabo cada recomendación que nos brinda, es importante que usted como docente se dé cuenta que los papás también colaboran en este proceso.”

Analizando lo anterior se puede inferir que la retroalimentación exige que sea descriptiva, específica, oportuna, apropiada y clara. Es decir, la retroalimentación se da y se recibe cuando es motivada por una atmósfera de mejora continua, cuando tiene fines específicos, cuando se refiere a situaciones concretas y cuando se espera que los niños puedan desarrollarse plenamente. Es sustancial resaltar que con relación a las entregas de informes bimestrales todas las docentes comentaron que la mayoría de las familias quieren que se les dé más información sobre sus hijos y más estrategias para trabajar con ellos. Inclusive, quieren seguir apoyando a sus hijos en periodos de vacaciones. Así sus hijos no tengan muchos aspectos a mejorar siempre están pidiendo ayuda. Una de las docentes comenta lo siguiente:

“... En general los padres responden bien a lo informado. Los papás del jardín son padres muy dispuestos a apoyar todo lo que les decimos. La mayoría de Padres intentan retomar las recomendaciones que se les dan y hacen todos sus esfuerzos y participan de cada uno de los apoyos sugeridos como apoyo de psicología, terapia del lenguaje u ocupacional, siempre hacen todo lo posible.” (entrevista a docente titular de Prejardín 2).

El informe por bimestre se convierte en una herramienta estratégica para las docentes. Con el registro mensual a través del observador logran describir cada área del desarrollo. Por esto los padres de familia deben aprender a usar de manera adecuada esta información. De esta forma se podrá observar si se está actuando en casa para que los estudiantes alcancen los desarrollos esperados. Los padres de Isabela consideran que los informes ayudan a mejorar su rol de padres puesto que se trabajan puntos como los límites, las practicas de crianza y hábitos y rutinas necesarios para los niños. Ellos anotan lo siguiente:

“El jardín para la niña es un espacio en el que ella comparte y conoce muchas cosas, el estar algunas horas la convierte en un ser más autónomo. El que podamos escuchar y conocer cada aspecto es de vital trabajo, de esta manera somos conscientes de lo que Isa necesita y más ahora de su ingreso a colegio grande.”

Por último se hace referencia a lo expresado en la reunión por la madre de Simón. Ella se sienta contenta hasta el momento con el trabajo que está haciendo con Simón. Porque ella es madre soltera, entonces toda la educación de su hijo recae en otros actores como

su madre y sus hermanos. Por esto resalta la importancia de las reuniones con las docentes para poder brindarle a los otros miembros de la familia información necesaria para que colaboren en el proceso de enseñanza y aprendizaje de Simón. Esto es básico dentro de la educación de un niño preescolar, es obligatorio que las demás personas que comparten con el niño conozcan como es su proceso y puedan acceder colaborativamente en su desarrollo.

Por esto la necesidad de conocer los objetivos y los usos del informe descriptivo para padres, docente y estudiantes. En algunas ocasiones no se aprovecha el momento de brindar retroalimentación a los niños, y se da mayor importancia al cumplimiento de los contenidos. La idea es lograr consolidar, profundizar o acentuar los elementos más importantes que apoyan el verdadero proceso de aprendizaje de los estudiantes. El aprendizaje es pues, un proceso reflexivo que se beneficia del compromiso que se genera con la evaluación, incluidos los métodos para obtener retroalimentación clara y completa de cómo el estudiante se está desempeñando y cómo podría desempeñarse mejor.

La evaluación formativa conduce a mejorar los logros de los estudiantes a través de procesos de retroalimentación inmediatos y específicos para poder plantear planes de acción que ayuden a que los estudiantes puedan avanzar a tiempo en sus dificultades. Es por esto que a través de la retroalimentación efectiva a los estudiantes pequeños se puede lograr que ellos, en sus primeras etapas, puedan descubrir cómo pueden llegar a los aprendizajes esperados, y cómo sus padres con comentarios a tiempo pueden colaborar en este proceso. En una de las opiniones de la mamá de Isabela, cuenta:

“Isabela tiene algo que de un tiempo para acá dice que no puedo, no puedo solita, lo que tratamos con Iván es decirle que ella si puede que ella si es capaz de hacer las cosas, si de pronto se le dificulta mostrarle que si lo puede hacer, esa es la manera, motivándola, yo pienso que los niños así como Isabela es muy importante la autoestima, entonces decirle que ella es linda, inteligente, que si puede, ella en la casa nos ayuda en funciones pequeñas, en recoger la mesa, en guardar las cosas, involucrarla en actividades y tareas del hogar, porque ella llega en la casa y dice que ella ya es grande, yo ya hago esto, ya alcanzo el timbre, obviamente hay cosas que no se le permiten hacer, entonces la idea es que tome un rol diferente.”

Este es un ejemplo de cómo la familia actúa en el progreso de los niños. Los padres juegan un papel determinante dentro del proceso de aprendizaje de los niños y al mismo tiempo con ellos se pueden lograr ofrecer una retroalimentación adecuada. Esta metodología se basa en la creencia de que los niños tienen capacidades, potenciales y curiosidad e interés en construir su aprendizaje; de comprometerse en interacciones sociales y negociar con todo lo que el ambiente les ofrece.

5. Discusión y conclusiones

A través de los datos recolectados en el presente estudio se encontraron resultados significativos relacionados a un proceso efectivo y oportuno de retroalimentación en estudiantes en edad preescolar que logrará contribuir en su proceso de aprendizaje. Es desde cada uno de los hallazgos que se logra dar respuesta a cada una de las preguntas planteadas y ahondar detalladamente en interpretaciones que orientan el comprender y entender del proceso de retroalimentación, el uso del informe y las opiniones de las docentes del nivel, como parte esencial dentro de la enseñanza y aprendizaje de los estudiantes entre los tres y los cuatro años de edad. Desde la visión constructivista del aprendizaje, es primordial que la evaluación forme parte integral de los procesos de enseñanza y aprendizaje apoyando su revisión y análisis e incidiendo directamente en la

toma de decisiones para el mejoramiento y perfeccionamiento dentro del aula. La retroalimentación es parte fundamental de este proceso y una de las herramientas esenciales para alcanzar los logros en cada una de las áreas del desarrollo de los estudiantes. Es desde el aula que las docentes pueden utilizar los espacios de evaluación para generar comentarios, orientaciones, explicaciones y seguimientos continuos para que los niños sientan apoyo y puedan avanzar en su desempeño y competencias. A través de los informes realizados, las docentes tienen la opción de utilizar de manera adecuada esa información que se brinda, para que los padres comprendan la urgencia de entender que la educación de los hijos es una tarea en conjunto, y que solo se logra si ellos aprovechan cada ejercicio de retroalimentación para guiar, ayudar y exigir en el proceso de sus hijos desde las tareas, rutinas y prácticas de crianza.

Mediante el análisis del proceso de retroalimentación se dio cuenta que los niños a través de la realización de preguntas, mientras realizan las actividades en sus procesos diarios, dan respuesta positiva cuando se les brinda retroalimentación. Esto se evidencia en sus respuestas, alegrías, motivación y cambios en sus desempeños en guías, actividades, experiencias vivenciales entre otros. A través de la información clara que se les brinda en el momento preciso, los estudiantes avanzan y refuerzan cada una de sus habilidades en beneficio y alcance de los logros esperados para el nivel. Logran comprender la forma en cómo se debe realizar la actividad a nivel cognitivo, corporal, socioafectivo, comunicativo, y así conocen los posibles errores que estaban cometiendo en el desarrollo de la actividad. Se evidenció que es importante estar acompañando cada uno de los pasos y actividades, el proceso de los niños y la forma en cómo solucionan sus necesidades en diferentes contextos para lograr que los estudiantes puedan avanzar y reforzar cada una de sus habilidades en beneficio y alcance de los ítems esperados para el nivel. Durante el proceso de evaluación se brindó información clara a los estudiantes tales como explicaciones mientras desarrollaban guías de trabajo, elogios y felicitaciones cuando terminaban algunas actividad, y correcciones cuando lo hacían de una manera incorrecta para que ellos lograrán comprender la forma en cómo realizaban sus actividades. Este proceso contribuyó a que la evaluación fuera formativa en cada etapa, observando cada paso, avance, logro pero al mismo tiempo entendiendo las dificultades y así construir en un plan de acción en compañía de padres y docentes.

De ahí la necesidad de ofrecer una explicación clara, un elogio y una motivación para que los estudiantes comprendan la forma de hacer las cosas de la mejor manera. La retroalimentación ayuda a que los estudiantes desarrollen estándares para su trabajo, reflexionen y tomen un punto de referencia para aprender. Bruno y Santos (2010) en sus escritos sobre la retroalimentación enfatizan en la necesidad de ser consciente de las competencias de los estudiantes, dando respuestas puntuales, utilizando la información de manera sistemática para motivar a los estudiantes.

El proceso de retroalimentación incrementa el aprendizaje de los estudiantes en edad preescolar porque a través de este proceso desarrollan rutinas en el aula que comprueban la comprensión y alcance de los logros y procesos en cada una de sus áreas de desarrollo. La retroalimentación contribuye a que los estudiantes crean en lo que están haciendo y se detengan en un momento a interiorizar sus resultados y así entender que existen formas adecuadas para realizar las tareas en cada uno de los ámbitos. Analizando lo anterior se entiende que, la retroalimentación exige que sea descriptiva, específica, oportuna, apropiada y clara. Es decir, la retroalimentación se da y se recibe debe tener fines específicos y debe referirse a situaciones concretas para que los estudiantes puedan desarrollarse plenamente.

Las docentes del preescolar se concientizan de la necesidad de aprovechar y valorar cada espacio para dar una retroalimentación efectiva a sus estudiantes. Es así como ellas trabajan en sus prácticas de enseñanza y de evaluación para lograr que los estudiantes entiendan lo que se les explica, lo que se les corrige y lo que se les dice para saber que sí se esfuerzan; si lo vuelven a realizar se van a sentir felices y cómodos con el resultado. La idea es estimular el aprendizaje de los niños para que se muestren motivados e interesados por enriquecer sus conocimientos. Una de las características principales de la evaluación formativa es que permite hacerle seguimiento al proceso de aprendizaje; es decir, la evaluación no sucede en un momento específico del curso, sino que debe tener lugar a lo largo de todo el proceso de aprendizaje (McMillan, 2001). De esta forma se asegura un continuo mejoramiento tanto del proceso de aprendizaje de los estudiantes como de la práctica del docente. Esto implica entender que la evaluación no termina cuando se asigna una nota, sino que puede ir mucho más allá al retroalimentar a los estudiantes, indicándoles cuál es su estado actual, hacia dónde deben ir y qué pueden hacer para alcanzar esa meta (McMillan, 2001). El proceso de retroalimentación ocurre durante todo el proceso de enseñanza y aprendizaje y no únicamente cuando se hacen evaluaciones formales. Como estrategias de retroalimentación, se muestra la utilización de diferentes actividades para reforzar conocimientos, habilidades, procesos y competencias.

Los objetivos y usos del informe descriptivo se orientan a dar conocimiento detallado a los padres de familia de lo sus hijos hacen, saben y requieren. Los padres reconocen que es importante retroalimentar a sus hijos en casa, pero por cuestiones de tiempo y orientación no lo hacen de la manera correcta, y olvidan ciertos elementos que pueden apoyar a sus hijos a lograr los desarrollos esperados para el nivel. Como familias expresan que consideran al informe descriptivo como un gran insumo para su rol como educadores dentro de casa, que trabajan en las recomendaciones dadas y en comprometerse para alcanzar una comunicación bidireccional con el colegio y así evidenciar trabajo de seguimiento y apoyo de sus hijos.

La comunicación entre docentes y padres de familia es fundamental en el proceso de evaluación en niños en edad preescolar. Los docentes deben proporcionar consejos y recomendaciones para que ellos los padres implementen en sus hogares. De igual manera los docentes deben conocer las estrategias que los padres utilizan para apoyar a sus hijos y la forma como brindan retroalimentación. Este conjunto de datos permite interpretar si los padres de familia, como acudientes de sus hijos, logran comprometerse realmente con su proceso de aprendizaje, comprendiendo la necesidad de garantizar a través de pequeñas actividades una forma de retroalimentar que aporte resultados positivos para que los niños progresen en sus dimensiones no solo a nivel cognitivo sino en cada área de desarrollo: social, comunicativa, corporal, estética.

Desde aquí se reportan las opiniones y percepciones de los padres de familia con relación al informe descriptivo, las reuniones que se realizan y la información que se brinda del proceso de sus hijos. Esto posibilita hacer una mirada retrospectiva de las reuniones que se realizan y saber si realmente aportan gran significado a las familias, por esto esta se acompaña con los beneficios del proceso, lo cual colabora en seguir mejorando las reuniones, la descripción realizada y planes de acción. Esto está acompañando con sugerencias que los padres de familia dan acerca de cómo podrían mejorar las reuniones periódicas y algunos consejos para realizar un seguimiento más detallado del avance de sus hijos y la forma en cómo ellos podrían comprometerse.

La importancia de la implicación de los padres en la educación de sus hijos es algo respaldado y reconocido por varios estudios de investigación. Esto exige una comunicación cada vez más cooperativa entre la familia y la escuela para alcanzar mejoras, educación de calidad y lo más importante reacciones positivas en los estudiantes. El preescolar es un ambiente que pertenece a los niños, donde ellos actúan y se desenvuelven gran parte de su tiempo. La idea es que los padres a través del informe descriptivo que se le presenta cada dos meses puedan conocer detalladamente cada una de las habilidades, procesos, actitudes, recomendaciones en cada una de las dimensiones.

Para finalizar, presentamos algunas recomendaciones a tener en cuenta dentro del proceso de retroalimentación para que este sea auténtico, efectivo y útil en beneficio del proceso académico y formativo de los niños en edades tempranas. Estas recomendaciones se hacen con base en los hallazgos más importantes del estudio.

1. Contemplar siempre el proceso de cada niño y así conocer sus fortalezas, intereses, necesidades, habilidades y aspectos a mejorar.
2. Aprovechar cada actividad para generar evaluación y retroalimentar reforzando siempre la motivación, exigencia y autoestima de cada niño y niña para que avancen en sus procesos de desarrollo.
3. Tener una comunicación periódica con los padres de familia para dar a conocer planes, modificaciones y mejoras en sus prácticas para lograr avance en sus procesos pedagógicos.
4. Las docentes necesitan generar constantemente información vital para los estudiantes para que la retroalimentación se convierta en piedra angular del proceso de enseñanza y aprendizaje.
5. Entender toda acción de evaluación como una forma de intervención en la realidad de los niños para que la retroalimentación les genere experiencia tangible que los haga participes y con un rol activo dentro de su proceso formativo.

Referencias

- Ackerman, D. y Coley, R. (2012). *State Pre-K Assessment Policies: Issues and Status*. Princeton, NJ: Educational Testing Service.
- Addi-Raccah, A. y Arviv-Elyashir, R. (2008). Parent empowerment and teacher professionalism: Teachers' perspectives. *Urban Education*, 43(3), 394-415.
- Allal, L. (1980). Estrategias de evaluación formativa: Concepciones psicopedagógicas y modalidades de aplicación. *Infancia y Aprendizaje*, 11, 4-22.
- Appl, D. J. (2000). Clarifying the preschool assessment process: Traditional practices and alternative approaches. *Early Childhood Education Journal*, 27(4), 219-225.
- Bennett, R. E. (2011). Formative Assessment: A critical review. *Assessment in Education: Principles, Policy and Practice*, 18(1), 5-25.
- Black, P. y Wiliam, D. (2004). The formative purpose: Assessment must first promote learning. En M. Wilson (Ed.), *Towards coherence between classroom assessment and accountability*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Blok, H., Ruben G., Fukkink, R.G., Gebhardt, E.C. y Leseman, P.P.M. (2005). The Relevance of delivery mode and other programme characteristics for the effectiveness of early childhood intervention. *International Journal of Behavioral Development* 29(1), 35-47.

- Blue-Banning, M., Summers, J.A., Frankland, H.C., Nelson, L. y Beegle, G. (2004). Dimensions of family and professional partnerships: Constructive guidelines for collaboration. *Council for Exceptional Children*, 70(2), 167-184.
- Boone, H. y Crais, E. (1999). Strategies for family-driven assessment and intervention planning. *Young Exceptional Children*, 3(1), 2-12.
- Brink, M.B. (2002). Involving parents in early childhood assessment: Perspectives from an early intervention instructor. *Early Childhood Education Journal*, 29(4), 251-257.
- Brown, M. (2000). *Recommended practices: A review of the literature on parent education and support*. Newark, DE: University of Delaware, Parent Education Cooperative Extension Service.
- Bruno, I. y Santos, L. (2011). Written comments as a form of feedback. *Studies in Educational Evaluation*, 36(113), 111-120.
- Creswell, J.W. (1998). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five designs*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Creswell, J.W. (2005). *Educational research: Planning, conducting, and evaluating quantitative and qualitative research*. Upper Saddle River, NJ: Pearson Education.
- Dodd, A.W. (1996). Involving parents, avoiding gridlock. *Educational Leadership*, 53(7), 44-46.
- Dunn, K.E. y Mulvenon, S.W. (2009). A critical review of research on formative assessments: The limited scientific evidence of the impact of formative assessments in education. *Practical Assessment Research y Evaluation*, 14(7). Recuperado de <http://pareonline.net/getvn.asp?v=14&n=7>
- Epstein, A. S., Schweinhart, L. J., Debruin-Parecki, A. y Robin, K. B. (2004). Preschool assessment: A guide to developing a balanced approach. *Preschool Policy Matters*, 7, 1-2.
- Fan, X. y Chen, M. (2001). Parental involvement and students' academic achievement: A Meta-analysis. *Educational Psychology Review*, 13(1), 1-22.
- Fantuzzo, J., MacWayne, C. y Perry, M.A. (2004). Multiple dimensions of family involvement and their relations to behavioral and learning competencies for urban, low-income children. *School Psychology Review*, 33(4), 467-480.
- Gettinger, M. (2001). Development and implementation of a performance-monitoring system for early childhood education. *Early Childhood Education Journal*, 29, 9-15.
- Gipps, C. (1994). *Beyond testing: Towards a theory of educational assessment*. Londres: Falner Press.
- Glaser, B. G. y Strauss, A. L. (1967). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Nueva York: Aldine.
- Hatch, A. (2002). *Doing qualitative research in education settings*. Albany, NY: State University of New York Press.
- Hoover-Dempsey, K.V. y Sandler, H.M. (1995). Parental involvement in children's education: Why does it make a difference? *Teachers College Record*, 97, 310-331.
- Irons, A. (2007). *Enhancing Learning through Formative assessment and feedback*. Nueva York: Routledge.
- López, A.A. (2010). La evaluación formativa en la enseñanza y aprendizaje del inglés. *Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación*, 1(2), 111-124.
- McMillan, J.H. (2001). *Classroom assessment: Principles and practice for effective instruction*. Boston, MA: Allyn y Bacon.

- McMillan, J.H. (2007). Formative classroom assessment: The key to improving student achievement. En J. McMillan (Ed.), *Formative classroom assessment: Theory into practice* (pp. 1-28). New York: Teachers College.
- Melmer, R., Burmaster, E. y James, T.K. (2008). *Attributes of effective formative assessment*. Washington, DC: Council of Chief State School Officers. Recuperado de <http://www.ncpublicschools.org/docs/accountability/educators/fastattributes04081.pdf>
- National Association for the Education of Young Children y National Association of Early Childhood Specialists in State Departments of Education. (2003). *Early childhood curriculum, assessment, and program evaluation: Building an effective, accountable system in programs for children birth through age 8. Joint position statement*. Washington, DC: National Association for the Education of Young Children.
- Santos, L. y Pinto, J. (2010). ¿Is assessment for learning possible in early school years? *Procedia Social and Behavioral Sciences*, 12(285), 283-289.
- Scriven, M. (1967). The methodology of evaluation. In R. W. Tyler, R. M. Gagne, y M. Scriven (Eds.), *Perspectives of curriculum evaluation* (pp. 39-83). Chicago, IL: Rand McNally.
- Shepard, L., Kagan, S. y Wurtz, E. (1998). *Principles and recommendations for early childhood assessments*. Washington, DC: National Educational Goals Panel.
- Shonkoff, J. P. y Meisels, S. J. (Eds.) (2000). *The handbook of early childhood intervention*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Stake, R. (1995). *The art of case research*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Wiggins, G. (1993). *Educative assessment: Designing assessments to inform and improve student performance*. San Francisco, CA: Jossey-Bass.
- Wiliam, D. y Lealhy, S. (2007). A theoretical foundation for formative assessment. En J. McMillan (Ed.), *Formative classroom assessment: theory into practice* (pp. 29-42). Nueva York: Teachers College.